

Entrevista con Veriano Terto

Por Renata Hiller

Junio de 2009



En 1985 comenzó la carrera de Psicología, en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Al finalizar la Carrera de Psicología, en 1985, comenzó en 1986 la maestría en Psicología Clínica en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC/RJ). Finalmente, realizó el doctorado en Saúde Coletiva en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), entre 1993 y 1997. Entre 2002 y 2004 fue investigador del Núcleo de Pesquisa em Antropologia do Corpo e da Saúde de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Entre el 2002 y el 2004 se desempeñó como profesor visitante en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Desde 1990 y hasta la actualidad, es miembro y actual Coordinador General de la Associação Brasileira Interdisciplinar de Aids (ABIA).

Quería empezar preguntándote cómo te relacionás vos con este campo, es decir, en qué momento empezás a trabajar sobre temas vinculados a sexualidades.

Yo comencé mi militancia en el movimiento homosexual en 1980, pocos meses antes de empezar la universidad. Mi trayectoria siempre corrió de forma muy paralela entre esa militancia en sexualidad, en el movimiento homosexual, y la vida académica. Siempre haciendo ese puente. En aquel entonces había una presencia muy fuerte de investigadores en el movimiento homosexual. Ya en el '80, '81 participé de debates en que se asociaban varias áreas. Por ejemplo, conocí Jorge Beloqui, que es matemático y que había venido de la Argentina a hacer su doctorado a Brasil. Y conocí a Peter Fry¹, a Edward MacRae,² un poco después a Néstor Perlongher, Luiz Mott,³ toda esa gente. Así descubrí la mutua influencia entre el activismo y la investigación, que para mí siempre ha sido algo obvio que caminan juntos, y ahí se dio mi educación como militante y como investigador también.

¹ Ver entrevista.

² Fry, Peter. *Para Inglês Ver: Identidade e Política na Cultura Brasileira*. Río de Janeiro: Zahar, 1982. Fry, Peter y Edward MacRae. *O que é homossexualidade*. San Pablo: Abril, 1985. MacRae, Edward. *A Construção da Igualdade: Identidade Sexual e Política no Brasil da Abertura*. Campinas: Ed. da UNICAMP, 1990.

³ Perlongher, Néstor. *O negócio do michê: Prostituição viril em São Paulo*. San Pablo: Brasiliense, 1987. Mott, Luiz. "A Homossexualidade no Brasil: Bibliografia". En *Latin American Masses and Minorities*, Madison, Princeton University, 1987. Mott, L. *O Sexo proibido: Gays, Virgens e Escravos nas garras da Inquisição*. Campinas: Papyrus, 1989.

¿Era una militancia muy cerrada sobre círculos académicos o...?

No, al contrario, era muy por fuera, pero que trataba de incidir dentro de los medios académicos y como movimiento social más amplio. Piensa que en aquel momento no había esa agenda de los derechos humanos, la homosexualidad aún no entraba en la agenda de los movimientos llamados “minoritarios”. Todavía estaba el gobierno militar,⁴ y la idea que se planteaba en la agenda era la de liberación, luchar contra la represión. Algunos trabajaban más esa idea de la represión como resultado de la fuerza del capitalismo, todo ese control de los cuerpos, en fin, mucho Marcuse, Reich...⁵

En la Argentina, la última dictadura militar arrasa con estas ideas de liberación sexual, del vínculo entre sexualidad y capitalismo, y en la vuelta a la democracia, en 1983, el movimiento homosexual ya no tiene esta impronta de liberación.

En el año ‘83 yo fui a la Argentina por primera vez, y ahí tuve contacto con el movimiento homosexual que se reorganizaba. Ahí estaban Sara Torres, Zelmar Acevedo⁶, Daniel Molina, y otros que habían participado del Frente de Liberación Homosexual,⁷ con quienes pude tener diálogos muy importantes en mi formación. Pero en la Argentina la agenda también era ésa. En aquel momento no se hablaba de derechos humanos, sino que se planteaban esas cuestiones de liberación, en contra de la represión, cómo el capitalismo moldeaba formas de represión sobre el cuerpo. En eso se centró la política hasta el año ‘83 u ‘84, que fue cuando los grupos del movimiento gay, principalmente en Río de Janeiro, entraron en un colapso por varias razones políticas. Ahí sí hubo una tensión entre la academia y el activismo. Pero la tensión más importante era entre aquellos que luchaban por una lucha mayor, que sería por integrar las luchas homosexuales dentro de esa lucha más amplia por la democracia, por un capitalismo justo, o por el socialismo, y aquellos que defendían las luchas llamadas “menores”, el trabajar las cuestiones específicas de la homosexualidad, el derecho de los

⁴ Se refiere al gobierno militar en Brasil iniciado con el golpe de Estado al Presidente João Goulart en marzo de 1964, en el que se sucedieron cinco generales elegidos indirectamente hasta 1985, cuando fue electo Presidente un civil, Tancredo Neves.

⁵ Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe, [1955] 1983. Reich, Wilhelm. *La revolución sexual*. Barcelona: Planeta-Agostini, [1936] 1993.

⁶ Acevedo, Zelmar. *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos*, Buenos Aires: Ediciones del Ser, 1985.

⁷ El 1º de noviembre de 1968, en la Argentina, un grupo de homosexuales trabajadores y de clase media baja, en su mayoría de extracción gremial, forman Nuestro Mundo, el primer grupo homosexual político de América Latina. En agosto de 1971, Nuestro Mundo se relaciona con intelectuales de clase media y dan origen al Frente de Liberación Homosexual (FLH). En un escenario de constante hostigamiento policial y peligro inminente de secuestro y desaparición, agudizado por la dictadura militar instaurada el 24 de marzo, el FLH se disuelve en junio de 1976.

homosexuales, la cuestión de la liberación homosexual, la formación de identidad. Es decir, no tanto por integrar la homosexualidad dentro de ese gran colectivo social más amplio, sino por afirmar la diferencia, la especificidad. Eso, sumado a la falta de recursos, hizo que los movimientos homosexuales se encogieran mucho. Enseguida vino el sida, que trajo otra necesidad, muy operativa por la urgencia de lo que la epidemia suponía, porque mucha gente empezó a morirse. Algunos líderes no quisieron entrar a trabajar en el campo del sida porque no querían reforzar la vinculación entre el sida y la homosexualidad. Y otros decidieron hacerlo frente a la urgencia que la epidemia traía, con tantas muertes, principalmente en San Pablo. El movimiento homosexual estaba un poco paralizado y lo que en un primer momento floreció fue ese brazo del propio movimiento que fue a trabajar con el sida y empezó a crear organizaciones propias que, aunque con mucha influencia de líderes homosexuales, no han trabajado específicamente cuestiones de homosexualidad. Las ONGs del sida en Brasil ya nacen como ONGs para trabajar con la epidemia y no con la homosexualidad, a pesar de que una gran parte era fundada por personas que venían del movimiento homosexual. Y la parte del movimiento homosexual que no quería esa vinculación quedó con un campo de acción muy limitado por falta de recursos. La propia epidemia atraía a mucha más gente que el movimiento, que en ese momento ya habíamos perdido un poco el rumbo con esos temas de “la lucha mayor” y “las luchas menores”, que no nos llevaron a nada. El sida trajo otra urgencia, y entonces ese movimiento homosexual así dividido no tenía mucho que hacer. Es con la Asamblea Constituyente del año '87 u '88,⁸ que personas como João Antonio Mascarenhas⁹, entre otros, empezaron a tratar de movilizar al movimiento homosexual, para incorporar temas de la homosexualidad en la Asamblea Constituyente. Ahí entra la agenda de los derechos humanos en la homosexualidad. En ese momento yo había dejado aquel movimiento porque ya no había mucho que hacer, principalmente acá en Río de Janeiro. Por los años '83, '84

⁸ En 1985, Tancredo Neves, del Movimiento Democrático Brasileiro, de oposición a la dictadura militar, gana la elección indirecta a presidente contra el candidato civil apoyado por los gobernantes militares, Paulo Maluf. Tancredo fue el primer presidente civil electo desde el golpe de Estado militar en 1964, pero muere antes de su toma de posesión y su vicepresidente, José Sarney, es proclamado Presidente en 1985. Bajo la presidencia de Sarney se convocó una Asamblea Constituyente en 1986 que aprobó la Constitución democrática de 1988. De las elecciones presidenciales directas de 1989 sale victorioso Fernando Collor de Mello, el primer presidente democráticamente elegido en Brasil después de 29 años.

⁹ Howes, Robert. “João Antônio Mascarenhas (1927-1998): pioneiro do ativismo homossexual no Brasil”, *Cadernos AEL*, Vol. 10, No 18/19, p.289-313, 2003.

mantuve cierta militancia con Herbert Daniel¹⁰, que había regresado del exilio y traía muchas ideas interesantes –que no pasaban ni por “la lucha menor” ni por “la lucha mayor”–. Sostenía la idea de democracia sexual, de que debíamos luchar no tanto para afirmar una especificidad homosexual, sino para crear un ambiente social y político democrático para que esas diversidades sexuales pudieran acontecer. Yo trabajé con Daniel en el año ‘86, que lanzó su campaña para diputado estatal de Río de Janeiro, donde incluyó en su agenda y en su plataforma política todas estas ideas de democracia sexual, de la importancia del cuerpo, de salud sexual.

¿Él venía de una militancia homosexual?

No, él venía de una militancia en la guerrilla de resistencia a la dictadura, a fines de los años ‘60, y vivió en la clandestinidad un tiempo, hasta que tuvo que irse del país. Yo ya me había recibido en la universidad en Psicología, y empecé una maestría en el año ‘86, en la que estuve enfocado hasta el ‘89. Siempre con la idea de hacer algo en sexualidad, que también fuera políticamente interesante, por lo menos para la universidad en aquel momento. Por eso hice una etnografía del cine porno del centro de Río de Janeiro, como una forma de trabajar y visualizar un poco más, si no identidades, por lo menos funcionamientos y escenarios sexuales diferentes, por decirlo de algún modo¹¹. En el año ‘89 empiezo a conectarme otra vez con Daniel y ahí con ABIA.¹² La que me llamó para ir a ABIA fue Carmen Dora Guimarães,¹³ que era otra investigadora que había conocido en el movimiento homosexual en el año ‘80, ‘81. Yo ya tenía interés en conocer no sé bien qué, porque tenía amigos que se habían muerto de sida, pero yo no tenía el diagnóstico en aquel momento. Cuando llegué a ABIA, Daniel estaba fundando el “Grupo Pela Vida” de los seropositivos, que no era un grupo cerrado. Y le dije “contigo lo que sea, vamos juntos, me parece muy interesante la propuesta, vamos a trabajar”. Yo estaba postulando para hacer el doctorado en Alemania, tenía una carta de aceptación de Berlín y una aprobación parcial del Instituto Goethe de Brasil, pero

¹⁰ Daniel, Herbert y Parker, Richard. *Sexuality, Politics and AIDS in Brazil. In Another World?*, Londres: The Falmer Press, 1993. En 2010, James Green está preparando una biografía intelectual y política de Herbert Daniel.

¹¹ Terto Junior, Veriano de Souza. *No Escurinho do Cinema...: Socialidade orgiástica nas tardes cariocas*. Dissertação de Mestrado em Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RJ), 1989.

¹² Fundada en 1987, la Asociación Brasileira Interdisciplinaria de SIDA (ABIA, por su sigla en portugués) es una organización no gubernamental. Desde su inicio, procuró movilizar a la sociedad para enfrentar la epidemia de VIH/sida en Brasil, en lucha por el acceso a tratamiento y asistencia y en la defensa de los derechos humanos de las personas que viven con VIH/sida (Extraído de la página oficial de ABIA, <http://www.abiaids.org.br/>, disponible el 08/07/2009).

¹³ Guimarães, Carmen Dora. *O Homossexual Visto por Entendidos*. Río de Janeiro: Garamond, 2004.

abandoné toda la idea de irme a Alemania porque me pareció tan interesante el proyecto de ABIA, volver a trabajar con personas como Carmen, conocer a otras como Silvia Ramos¹⁴, y yo me quedé muy impresionado con aquella organización, era un delirio...

¿Por qué?

Se mezclaba la investigación con el activismo y esa idea de un movimiento social productor de conocimientos. Era Daniel con sus conceptos de muerte civil, de solidaridad¹⁵, con el concepto de cura, esa idea de mezclar la democracia, poner la lucha en contra del sida como una lucha por la democracia...

¿Cómo lo planteaba?

Con esta idea de solidaridad. ¿Qué era la solidaridad? Que todos deberíamos participar en esa lucha, y esa idea de participación sólo podía darse dentro de un amplio campo democrático, que pudiera movilizar y articular diferentes sectores: investigadores, empresas, universidad, ciencia, movimientos minoritarios, movimiento gay, movimiento feminista. Esa idea de crear este espacio democrático, donde esas alianzas pudieran darse para articular una respuesta amplia. Esto me pareció súper interesante en aquel momento, y va mucho más allá de la identidad y de buscar liberación: se trataba de hablar de vida y muerte, una cuestión realmente vital para la gente. Yo me decía “¿pero qué voy a hacer en Alemania? Va a estar más interesante acá, con esta gente tan impresionante”. Ahí yo decidí quedarme y empecé a trabajar con el sida y las cuestiones de la seropositividad. Comencé trabajando con informaciones, para organizar lo que tres años después se transformó en el centro de documentación de ABIA. Y yo con Daniel, con otra gente muy querida –que ya se murieron todos, yo soy el único que está vivo, ¡qué increíble...!– fuimos la primera dirección del grupo. Después, enseguida, con Daniel y Betinho¹⁶ hicimos el proyecto “sida en el lugar de trabajo”, que fue muy interesante también, una cosa con espíritu de guerrilla contra el sida, porque nosotros no

¹⁴ Ver su entrevista.

¹⁵ Parker, Richard. *A construção da solidariedade. Aids, sexualidade e política no Brasil*, Rio de Janeiro: Relume, 1991.

¹⁶ Herbert José de Sousa, conocido como Betinho (nacido el 3 de noviembre de 1935 y fallecido el 9 de agosto de 1997) fue un sociólogo y activista de los derechos humanos brasileño, que por su actividad política tuvo que exiliarse en 1971, ante el aumento de la represión de la dictadura militar iniciada en 1964. Fue amnistiado y pudo volver a Brasil en 1979. En 1986 Betinho, que era hemofílico, descubrió haber contraído VIH en una de las transfusiones de sangre. A partir de ese momento creó movimientos de defensa de los derechos de las personas viviendo con VIH y fundó y presidió hasta su muerte ABIA. Además, es recordado en Brasil por el proyecto “Acción de la Ciudadanía contra la Miseria y por la Vida”, un movimiento a favor de pobres y excluidos.

sabíamos nada del lugar de trabajo, de empresas. La idea no era hacer el trabajo que las empresas sí podrían hacer, sino animarlos, provocarlos para hacer ese tipo de cosas...

¿Qué tipo de cosas?

Hacíamos entrenamientos, fiestas, intervención dentro de las empresas, por ejemplo, traíamos a los operarios que trabajaban en las minas para discutir con los médicos, con los trabajadores sociales. Provocábamos a la empresa para que los trajeran a los eventos sobre sida y lugar de trabajo en Río, en San Pablo, en Brasilia. Entonces se creaba todo un efecto: los médicos ahí hablando y de pronto se levantaba un operario e intervenía, o poner un operario de una mina hablando de la experiencia de ser un educador, de ser un multiplicador de información. Hacíamos experimentos así, y fiestas dentro de las empresas, festivales de cine de temas de sexualidad, feminismo...

¿Y cuál era la recepción de eso?

La recepción fue bastante buena. Incluso este proyecto era autosustentable y traía dinero para la propia ABIA. Claro que la figura de Betinho y la de Daniel abrían muchas puertas. Principalmente Betinho, porque ya era una persona conocida nacionalmente. Los directores lo recibían y por él abrían las puertas para ABIA. Lo que era interesante es que no pagaban el día por servicio –como las empresas en general hacen–, sino que contrataban como una consultoría y entraba como donación. Todo eso era un experimento bastante osado para la época. En el año '92 empezaron los proyectos más direccionados para la homosexualidad, y ahí regresé para el campo de la homosexualidad.

¿En qué sentido decís “más direccionados a la homosexualidad”?

Porque hasta aquel momento no había financiamiento para proyectos sobre homosexualidad, aunque todos sabían que el sida la afectaba particularmente. En Brasil, por el año '91, serían alrededor del setenta por ciento de los casos. No había dinero para la sociedad civil desde el gobierno brasileño, y las fundaciones internacionales tampoco pagaban para trabajar con homosexualidad. En el año '92 empezaron a hacerlo.

¿Y por qué sucedió ese cambio?

A causa de la movilización internacional de ese momento y porque los propios homosexuales en algunos países también empezaron a presionar, con índices epidemiológicos que apoyaban ese reclamo. También es una época en que los

investigadores sociales entran en las conferencias del sida, rompiendo con el esquema completamente biomédico. Son investigadores como Richard Parker¹⁷ y Edward Laumann de Estados Unidos, Ken Plummer¹⁸ de Inglaterra, que empiezan a influenciar con sus trabajos en las políticas públicas, y que evidencian la cuestión de la homosexualidad y la identidad sexual. Para ese momento las feministas también se habían despertado, aunque muy tardíamente, y así entran las cuestiones de género. Género y salud sexual comienzan a ingresar en la agenda del sida y hay financiamiento para los grupos homosexuales, algo que se plasma en una reunión histórica en Río con los grupos homosexuales, creo que en el año '92. Ya había habido en el año '88, '89 alguna iniciativa en el proyecto Previna, que, si bien fue un reconocimiento, no significó uno sistemático y de fondo para los movimientos sociales, de gays, de prostitutas, etcétera. El financiamiento de forma regular fue a partir del año '92. Y, paralelo a eso, las agencias internacionales también pasaron a incluir el tema, como el Banco Interamericano de Desarrollo, que fue una de las primeras agencias internacionales en Brasil que financió proyectos sobre homosexualidad y sida. En el año '92 empecé el doctorado y decidí trabajar con cuestiones relacionadas al impacto del sida dentro de la vida homosexual. Y continué en ABIA cuando terminé el doctorado, tanto haciendo investigaciones como un poco de política. Entre 2002 y 2004 tuve una licencia de ABIA y fui profesor visitante en Porto Alegre durante dos años, donde tuve la oportunidad y la experiencia de docencia y de orientación de tesis, pero siempre manteniendo ese lugar entre el activismo y la academia. Ésa fue la trayectoria.

Cuando vos hacés la carrera de Psicología y luego la maestría, el panorama acá en Brasil respecto de los temas de sexualidad parece mucho más abierto que el de la Argentina en ese momento.

En el año '85, '86 no sé, no me acuerdo. En esa época yo viajaba a la Argentina, pero pienso que en Brasil había un clima especial a partir de la nueva Constitución Federal que se preparaba, por la movilización por las elecciones directas y el clamor por la vuelta a la democracia, que para ustedes en la Argentina parece que fue más rápido, porque los militares salieron y se dio directamente el gobierno de Alfonsín. En Brasil no: terminó el gobierno militar, pero estuvo el gobierno de Sarney, que fue como un tapón, si bien era un gobierno civil, lo que suponía cierta liberación dentro de la época

¹⁷ Parker, Richard y Gagnon, James (eds.). *Conceiving Sexuality*, New York y Londres: Routledge, 1995.

¹⁸ Plummer, Kenneth. *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experiences*, Londres: Routledge, 1992.

de la dictadura. Esa regularización democrática, por lo menos en el campo formal, fue más lenta en Brasil que en la Argentina. En Brasil, en el año '85 hubo una campaña por las elecciones directas y los movimientos sociales perdimos. Perdimos porque nuestra idea era que el próximo presidente después de Figueiredo –que era un general– tenía que ser elegido por el pueblo, y no fue así, no lo conseguimos. El próximo presidente fue Sarney, todavía nominado y consensado entre fuerzas civiles de centro y los militares. Collor de Mello fue el primer presidente efectivamente elegido en elecciones directas, en 1989. No era sólo la democracia formal que aparecía en ese momento (tener elecciones directas, un parlamento y un presidente elegidos). Era también toda una cultura democrática que afirmaba y buscaba construir una “democracia”, entre comillas, con espacios para la diferencia, visibilidad de la diferencia sexual, el feminismo, las cuestiones de género, el movimiento negro, los indígenas, la Iglesia Católica con las comunidades eclesiales de base movilizándose y llamando la atención sobre la desigualdad y la pobreza después del así llamado “milagro brasileño” (el boom de la economía en los años '70). Esos movimientos crearon un espacio para muchas novedades en el campo de la música, de las formas de movilización social, y ampliaron la noción clásica y formal de la democracia. Ése era el panorama en los años '80.

¿Y qué corrientes teóricas o qué profesores podés identificar como referentes o que influyeron en tu pensamiento?

Justamente hablaba con Sonia Corrêa¹⁹ de las diferencias que existían entre los grupos de ahora y los del comienzo de los años '80. En aquella época eran muy populares los llamados grupos de estudios, que la gente se reuniera para estudiar²⁰. Por ejemplo, era una actividad habitual del grupo “Somos” y ahí leí a Foucault, *La voluntad del saber* (el primer tomo de *La historia de la sexualidad*), a Jonathan Katz, Pollak,²¹ a esa gente la leí en esos grupos de estudio dentro del movimiento gay. Y en la universidad entraba con mucha fuerza todo lo relativo a la micropolítica de Deleuze, Guattari y Foucault, autores que conectaban mucho con los movimientos sociales. Por eso te digo que para mí nunca fueron campos completamente distintos, porque personas fundamentales para

¹⁹ Ver su entrevista.

²⁰ Para el caso de las feministas argentinas, ver Rais, Hilda. “Desde nosotras mismas. Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después”, en Chejter, Silvia (ed.), *Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996*, Buenos Aires: Documentos del CECYM, *Travesías* N° 5, p. 21-24, 1996.

²¹ Katz, Jonathan. *Coming Out! A Documentary Play About Gay Life and Lesbian Life Liberation*. Nueva York: Arno Press, 1975. Pollak, Michael. *The second plague of Europe: AIDS prevention and sexual transmission among men in Western Europe*. Binghamton: Harrington Park Press, 1994.

mi formación, incluso maestros como Néstor Perlongher y Carmen Dora Guimarães, eran personas del movimiento. A Néstor yo lo conocí dentro de las filas del grupo “Somos” de San Pablo. Y no sólo fue un amigo, fue un maestro, fue con él que leí Deleuze, Guattari, seguí con Foucault, y todos los malditos, como Sade. Todo eso junto estaba atado en un mismo paquete.

Y si tuvieras que hacer un balance, ¿cómo ves esas articulaciones hoy entre activismo y academia?

Creo que ahora esas cosas fueron incorporadas. Aquello en ese momento era una novedad. Yo no sé más lo que es una novedad dentro de la academia en este campo de la sexualidad. Esas novedades en aquella época contribuyeron de alguna forma para la movilización. Yo no sé si las novedades que llegan hoy dentro de la academia consiguen realmente funcionar para ampliar la movilización. En aquella época la academia legitimaba muchas cosas del movimiento homosexual. Y yo pienso que hoy los movimientos ya no necesitan de la academia para legitimarse, tienen una autoridad mucho más fuerte, que fue construida por ellos y que ya no necesita de la academia. Tal vez en aquella época no era que necesitaba, pero, ya que estaba, reforzaba. Ésa es una diferencia que hay entre ahora y veinte años atrás. Por ejemplo, el pensamiento queer entró en la universidad y es importante, pero no sé hasta qué punto en Brasil significó una movilización efectiva y hasta qué punto esa corriente puede contribuir con las agendas de los movimientos minoritarios en este momento.

¿Como una limitación propia de las teorías queer en las agendas políticas o...?

Por ejemplo, en el movimiento homosexual brasileño hay agendas muy precisas: se lucha por un proyecto de ley que criminaliza la homofobia en el país, otra reivindicación muy importante es la cuestión de la unión civil y la otra –que ya está más o menos solucionada, pero que hay que avanzar– es la adopción por la pareja, no por uno (la persona soltera puede adoptar, pero en el caso de las parejas el niño todavía no queda con el nombre de los dos padres o de las dos madres). Yo no sé en qué la teoría queer influye en el desarrollo o la respuesta a esas reivindicaciones, si hace falta una teoría queer para que aprobemos una legislación que criminalice la homofobia. Puede ser un distanciamiento mío. La teoría queer está bien para leer e interpretar, por ejemplo, relaciones de poder, o pensar cuestiones dentro del propio movimiento.

En los años '80, con el movimiento incidíamos en espacios que eran lugares de formación de opinión, pero que también eran lugares del *Establishment* científico, académico. Me acuerdo de que íbamos a congresos de Sexología e interveníamos reclamando que la homosexualidad no fuese considerada una enfermedad, ni una disfunción. Eso ya pasó. También se logró, en la Psicología, sacar a la homosexualidad de los códigos de enfermedades, como el de la Organización Mundial de la Salud, y de los manuales de trastornos que describían las asociaciones de Psiquiatría y Psicología. Esa incidencia dentro de esos espacios ya pasó, ya no hay más necesidad. La Sexología se abrió, o ya nadie le da mucha importancia, no consigue influenciar tan fuertemente. Por otra parte, que la Sexología diga que la homosexualidad es una disfunción o no, no sé hasta qué punto puede influenciar en la aprobación o no de proyectos de criminalización de la homofobia.

¿Te parece que el discurso de los derechos agota lo que puede ser la agenda del movimiento homosexual? ¿O ves que hay algunas cosas que escapan del discurso de los derechos y, en particular, de los derechos humanos?

Aunque no estoy en desacuerdo con que sea importante crear leyes, yo pienso que la agenda de los derechos, esa judicialización del movimiento o de pensar que todo tiene que ser regularizado por ley, ha dejado cuestiones de lado, como el propio sexo, ¿no? No se habla más de sexo, antes se hablaba. Me acuerdo que en los años '80 la cuestión del sexo anal era una cuestión política, esa idea del uso del cuerpo de otra forma, de las formas de resistencia, porque eso no es sexo reproductivo y se hacía toda esa afirmación de un sexo libertario, con prácticas sexuales otras que no podían reproducir el modelo heterosexual que era reproductivo. Eso era una cosa bastante fuerte y para mí se perdió. Ahora se va a una reunión de los movimientos homosexuales y ya difícilmente la gente hable del sexo anal. Donde todavía se habla de sexo, de práctica sexual, es en el movimiento del sida, por la cuestión de la prevención. En los otros movimientos se habla de adopción, de unión civil, de matrimonio. Entonces no sé hasta qué punto el discurso de los derechos ha dejado afuera al tema del sexo, como también a la cuestión del sida. Si tú ahora vas a muchas de las *paradas* gays,²² que son financiadas por el Ministerio de Desarrollo y el Programa Nacional de sida, vas a ver que la agenda de discusión sobre cuestiones de salud o del sida es bajísima, si es que hay una mesa redonda o un seminario para discutir eso. Se discute de todo: homosexualidad y cultura,

²² Conocidas también como *Paradas do Orgulho GLBT* y, en otros países latinoamericanos, *Marchas del Orgullo*.

homosexualidad y derechos, homosexualidad y religión, pero salud y sida cada vez menos.

¿Y por qué?

Eso desaparece no solamente acá, en otras partes también es igual, es una tendencia global, mundial. Ahora, los sectores biomédicos sí siguen con la otra agenda. Hay cosas que deberíamos saber mejor: yo no tengo datos tan precisos, pero en Brasil y otros países latinoamericanos hay muchos ensayos clínicos que son desarrollados con población homosexual, sea para el desarrollo de vacunas anti VIH, para profilaxis pre y posexposición al VIH, estudios de seroprevalencia. En muchos de esos estudios hay que tener un comité de acompañamiento comunitario, y no sé hasta qué punto hay gente del movimiento homosexual participando en dichos comités. Debería haber, pero yo tengo la desconfianza de que esa participación es muy baja. Porque el sida no entra como una preocupación para el movimiento homosexual, aunque de esos estudios puedan estar saliendo resultados que pueden influir muchísimo la vida homosexual. Por ejemplo, si se hace un estudio de cierta población, en un determinado tiempo y espacio, que tú no puedes generalizar para todos los tiempos y espacios, pero que diga que los homosexuales tienen un nivel de sífilis más alto que la población heterosexual –que parece que de hecho lo tienen–, esto va a reforzar la prohibición que existe en Brasil para que los homosexuales donen sangre, y sacar esa prohibición es una reivindicación del movimiento. Los estudios de profilaxis también. Cuántas personas se seroconvierten, cómo ese dato de la seroconversión dentro de la homosexualidad es examinado y discutido, cómo es que la sociedad incorpora esos datos. Son cosas que hay que estar al tanto, porque pueden decir cualquier cosa. De hecho ya se dijo.

¿En qué sentido?

Por ejemplo, a fines de la década pasada salieron los primeros resultados de estudios de vacunas y, paralelos, estudios sobre la seroconversión. Y los homosexuales en San Pablo salieron como el tres por ciento de la muestra, pero lo que apareció en el periódico era que había seroconversión y que, por lo tanto, los homosexuales hacían “ruleta rusa” con el sexo.

No entiendo cómo pasan de la seroconversión a que entonces los homosexuales van a estar dispuestos a...

Planteaban que los homosexuales no se cuidan y que no protegen a los demás; en el noticiero salió “practican ruleta rusa con el sexo”. Los investigadores tuvieron que salir a hablar en público, explicar, retractarse. Ahí ves cómo la población usa las cosas. Y entonces después tú tienes que treinta y tres por ciento de población general todavía cree que los homosexuales son los responsables por la diseminación del sida en Brasil, según una investigación con muestra domiciliar, en San Pablo, de la Fundación Perseu Abramo. Es un nivel altísimo. Si tú no tienes un buen control de la sociedad civil y de los grupos sobre las investigaciones, puedes estar dando munición para que este tipo de pensamientos siga: si tú dices “tienen el quince por ciento de seroprevalencia de sífilis, tanto por ciento de esto otro”, entonces es así. Pero, muy ingenuamente u oportunistamente, se ve a grupos de homosexuales reclamando que hay necesidad de más investigaciones epidemiológicas para entender qué parte del sida son los homosexuales. La pregunta es: ¿Hay necesidad de más investigación? ¿La que tenemos ya, no es suficiente para justificar que los fondos sean aplicados? Si hacemos más investigaciones, ¿vamos a garantizar más fondos o más estigma? Son preguntas que hay que hacerse, pero eso sólo se discute dentro del campo del sida. Esta discusión dentro del campo de la política y de la identidad sexual es muy floja. Allí lo que quiere discutir la gente es derechos, crear leyes para regular si pones, si no pones.

¿Vos ahí ves un discurso de victimización que es funcional?

No, por eso te digo, yo no sé si es ingenuamente u oportunistamente como forma de acceder a fondos. Es como decir “reclamamos que somos más víctimas” para poder justificar más fondos.

Esa dinámica se da en varios asuntos, no sólo en el VIH. Por ejemplo, la dificultad para discutir aborto sin poner los números de muerte materna sobre la mesa. Que, lamentablemente, poner los números de la muerte materna sobre la mesa hace que la discusión prospere. ¿Cómo juega este discurso de la victimización, en general, en temas de salud, sexualidad y derechos? ¿Cómo lo ves vos que estás parado en un lugar específico donde eso aparece, que es en el campo del sida?

Yo pienso que es distinta la cuestión del aborto de la cuestión de la homosexualidad. Primero, porque el aborto es una cuestión que está criminalizada por una ley, mientras que a la homosexualidad no hay una ley que la prohíba. Entonces, luchar por la

descriminalización del aborto y usar los datos de lo que esa criminalización produce en la vida de las mujeres y en la mortalidad materna, es diferente de usar los datos del sida para justificar fondos para homosexuales. Son dos cosas diferentes: uno va a estar justificando fondos y el otro va a estar pidiendo la descriminalización.

En el caso del sida y los homosexuales, yo no sé si solamente pidiendo más investigaciones biomédicas que nadie acompaña y que nadie evalúa, cuál va a ser realmente el impacto de eso sobre la vida de las personas.

Pienso en las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con temas de sida en la Argentina, de qué insumos se proveen y desde qué lugar se colocan para discutir políticas públicas, y a veces también aparece este discurso de víctima, de “nadie puede hablar más que nosotros”. ¿Cómo ves esas articulaciones entre las políticas públicas, las organizaciones de la sociedad civil y la academia, en relación al sida?

Son relaciones muchas veces contradictorias, porque eso que llamamos “sociedad civil” no se puede decir que sea un campo uniforme o que sea un sector. Es un campo donde hay fuerzas que vienen de varios lados, y es un lugar para la innovación. Muchas veces la academia puede aparecer como sociedad civil y también las fuerzas del mercado pueden estar actuando en ella a través de los financiamientos. Es un campo muy fértil para pensar lo que es la cosa pública, que no es solamente lo estatal y gubernamental, hay otras formas de pensar esa cosa pública. En el sida tú puedes notar eso de una forma bastante fuerte, por ejemplo, cuando se piensa en las cuestiones de propiedad intelectual y acceso a medicamentos. ¿Qué es la sociedad civil cuando tú piensas en ese campo y trabajas con esas cuestiones? Sería un tema de investigación interesante: cómo pensar esa idea o ese campo de la sociedad civil, cómo es que se organiza en el sida con una cuestión de propiedad intelectual, y cómo esa misma idea y ese mismo campo de sociedad civil se organiza y trabaja la cuestión de la salud sexual o la identidad sexual. Seguramente hay muchos puntos en común, pero hay otros muy diferentes.

“Propiedad intelectual” es una de los términos clave, con esa idea de *trade* (comercio), y es un término que no entra tan fuerte dentro de esa definición del campo de sociedad civil en la agenda de salud sexual y derechos sexuales. Claro que el mercado es algo importante, pero tiene muchísimas diferencias con estar trabajando con la idea de mercado marcado y pautado por cuestiones de comercio internacional e industrias farmacéuticas. Es algo que puede estar también en la agenda de salud sexual, porque está el Viagra, pero son cuestiones diferentes, por ejemplo, en cuanto a la idea de

romper patente de licenciamiento compulsorio y producción de genéricos que está en el campo del sida. Pensar el Viagra u otro medicamento en el campo de la salud sexual es bastante diferente. No sé si la gente está luchando por el licenciamiento compulsorio del Viagra, por ejemplo. No sé si contesto tu pregunta.

Quería profundizar sobre los vínculos entre las políticas públicas y la academia, para pensar en qué puntos la academia puede dialogar para la proyección de políticas públicas, en qué puntos ese diálogo se vuelve difícil. Ver, como vos señalabas, si son posibles articulaciones y de qué manera se han dado en Brasil respecto del sida, para pensar qué cosas de la academia han sido posibilitadoras y enriquecedoras y qué cosas quizás ya han cumplido su ciclo.

En el campo del sida –como en otros campos–, en general una cosa que dificulta es esa distinción entre quién tiene la legitimidad y la autoridad para la producción del saber. Muchas veces la academia se otorga ese lugar de definición o afirmación de esa autoridad y legitimidad para el saber, en detrimento de otras fuentes de producción de conocimientos, que pueden ser tan legítimas y tener tanta autoridad como la propia academia. Ésa es una situación que muchas veces dificulta el diálogo. Por ejemplo, nosotros ya escuchamos en el campo de la propiedad intelectual respecto a los tratamientos, que colegas académicos dicen “ustedes de la sociedad civil pueden y tienen que hacer ruido”.

Como grupos de choque.

Claro. Y dicen “nosotros producimos la teoría, el conocimiento en ese campo”. Y nosotros tenemos que decir “no es así, nosotros también lo producimos”.

Como pasó en su momento con la adherencia al tratamiento...

Claro. Te doy otro ejemplo interesante. Brasil tiene un convenio del Programa Nacional de sida del Ministerio de Salud con el gobierno de Francia y el CNRS.²³ Ese programa financia que gente de Brasil vaya a Francia a estudiar por tres o seis meses, y franceses vienen a Brasil y estudian con becas. De ese modo hay mucho más intercambio tecnológico y de conocimientos entre ambos países. Cada año tienen un área donde se trabaja, y la última fue propiedad intelectual. Cada dos años se reúnen en un seminario que se llama “Brasil-Francia”, donde la gente que participó y los estudios que se desarrollaron de aquel tema se presentan y discuten. Este año fue sobre propiedad

²³ El Centre National de la Recherche Scientifique es un organismo de investigación bajo la autoridad administrativa del Ministerio de Investigación de Francia.

intelectual y los organizadores del Programa Nacional de sida y de Francia pusieron un satélite para discutir la participación de la sociedad civil en las cuestiones de propiedad intelectual y acceso a medicamentos. Y nosotros lo boicoteamos: reclamamos que no estábamos de acuerdo con el programa y que no participaríamos porque era una división injusta. ¿Por qué no estábamos adentro del programa, aunque sea como debatidores? Encima, el satélite era después de la clausura del evento (la clausura era un jueves a las seis de la tarde y el satélite era el viernes a las ocho de la mañana). Y les dije “¿pero quién va? ¿Cómo se hace esa actividad después? No, eso no está correcto”. Incluso, mucho de lo que fue investigado ahí fue a partir de datos producidos por nosotros. ¿Cómo es eso? ¿En un momento somos productores de datos y conocimientos, y después nos transforman en objetos nomás? De esa forma arbitraria, en algún lado soy sujeto y en otro lado soy objeto del conocimiento. Entonces dijimos “no, no vamos”. Pero el problema es que ahí el diálogo se compromete, porque hubiera sido interesante poder dialogar desde un lugar de la academia, produciendo conocimientos sobre ese tema, y otro campo, en este caso la sociedad civil, discutiendo y también hablando de su propia producción. Pero eso no se da todavía por esa tradición. ¿Están claros los dos ejemplos de cómo la cosa se dificulta?

Sí, totalmente.

Y lo que facilita son actitudes y metodologías participativas que muchos investigadores traen. Creo que un buen y justo sistema regulatorio de ética de investigación en los países ayudaría mucho a tener un diálogo fuerte entre investigación y comunidad, cosa que todavía está lejos en varios de nuestros países latinoamericanos. La mayoría no tiene una autoridad, un comité, un centro de ética en investigación. Entonces, ¿cómo piensas tú el diálogo con la comunidad sobre riesgos y beneficios en la población a partir de los descubrimientos e innovaciones científicas? ¿O cómo garantizar la continuidad de beneficios si no tienes un sistema de ética apoyado en derechos humanos y con una participación democrática dentro de ese comité? En Brasil hay un sistema de ética, participativo, que establece por ley que dentro de los comités de ética hay que tener representantes intersectoriales: de la universidad, de los investigadores, de los empleados, de la comunidad. Está regulado por ley y, aunque no se cumpla en la integralidad, funciona de forma bastante regular y creo que facilita mucho el diálogo.

El caso de ABIA es bien especial en ese sentido: haber podido articular una tarea de investigación, una tarea activista, una investigación que se vuelca muy directamente... Pienso en otros espacios que ni siquiera se plantean el tema de la devolución.

ABIA porque nació ya dentro de esa tradición fuerte de trabajar con ese énfasis.

También fue una situación que hay que ubicarla históricamente. Era un momento donde la idea de Estado incluso era otra. En los años '80, en Brasil el movimiento de las ONGs no existía para ser el movimiento social.

¿Ya se decía ONG en ese momento?

Sí, se decía. Eso viene, creo, de los años '60. Las ONGs o asociaciones comunitarias no existían para hacer el trabajo del Estado, porque todavía se creía en un Estado fuerte. Y las ONGs tampoco debían ser el movimiento social, debían ser una parte de ese movimiento, cuya función sería trabajar con acciones ejemplares, metodologías, instrumentos, herramientas que pudieran reforzar ese movimiento social más amplio. ABIA fue creada dentro de ese espíritu: colaborar para que el movimiento social del sida se constituyera. Por eso ABIA fue pensada para ser una organización chica, con cuatro o cinco personas técnicas, que deberían estar produciendo, por medio de acciones ejemplares, instrumentos y metodologías que pudieran ser usados por el movimiento social.

¿Y tenían algunas referencias? ¿Qué otras experiencias similares podrías mencionar?

Todas las ONGs que fueron fundadas en los años '80 acá en Brasil, en general, seguían esta lógica, independientemente de la causa (de ecología, medio ambiente, educación popular). Las ONGs de educación popular apuntaban a presionar al Estado y a crear un movimiento social que garantizara una educación más democrática y un acceso más democrático a la educación, creyendo en la escuela pública.

Claro, no reemplazando al Estado.

Exactamente. Con acciones ejemplares. Pero con el avance del neoliberalismo y la debilidad creciente de los Estados, muchas ONGs, por ejemplo del campo del sida, por una cuestión de emergencia, tuvieron que hacer el trabajo que era responsabilidad del

Estado²⁴. Porque tú tenías un paciente muriendo en tu puerta y tenías que recibirlo, abrir una casa de apoyo –como decimos acá–, un abrigo para poder recibir gente que el Estado no recibía. Con el avance del neoliberalismo, esas cosas cambian, el financiamiento también.

¿Y hoy ABIA cómo está parada frente a todo esto?

ABIA, de alguna forma, sigue en esa misma tradición, no hemos cambiado mucho. Es una organización muy conservadora. Nosotros nos mantenemos muy fieles en algunas premisas. No hay ninguna pretensión de producir cinco millones de materiales informativos sobre preservativos o de prevención, porque no es ésa nuestra función. Podemos producir cinco mil, que pueden ser usados y reproducidos por las escuelas, por el gobierno, por cualquiera. Eso sigue igual. En la investigación sucede lo mismo: no es que nosotros queremos reemplazar la investigación del Estado y las universidades; hacemos investigación para que podamos dialogar con (e influenciar en) políticas públicas, pero no para reemplazar al Estado. Todo se hace para crear puentes que puedan permitir la articulación y ese principio de la solidaridad que trajo Betinho en los años ‘80.

¿Con qué temas estás trabajando actualmente y cuáles ves como necesarios para trabajar en el área de sexualidad y derechos?

Creo que el de la propiedad intelectual es un tema importante del acceso a tratamientos, no solamente por las cuestiones éticas que trae, sino también por las cuestiones de acceso y relación entre investigación y mercado, y cómo la población, la comunidad, los interesados pueden estar acompañando ese tema. Por ejemplo, es importantísimo que el movimiento feminista hubiera acompañado y siguiera acompañando el desarrollo de la vacuna del HPV, y cómo y dónde llega. Esa vacuna cuesta casi trescientos dólares y debe ser aplicada en mujeres jóvenes, preferentemente adolescentes, que son personas que no trabajan, o sea, dependen de la familia. ¿Cuántas familias pueden pagar ese precio para vacunar tres hijas, por ejemplo? No pueden. Entonces, ¿cómo es la posición del movimiento de la salud de las mujeres? ¿Por qué permitimos que esa vacuna llegue a ese precio? ¿Hay movimientos para producirla como genéricos, para ampliar así su uso? Los estudios clínicos que involucran mujeres en la investigación de esa vacuna, ¿prevén cómo esas mujeres van a seguir teniendo acceso o van a tener acceso a esa

²⁴ Parker, Richard. *A construção da solidariedade. Aids, sexualidade e política no Brasil*, Rio de Janeiro: Relume, 1991.

vacuna después de que termine el estudio clínico? Son cuestiones que son importantes no sólo para el sida, sino para cualquier estudio de producción de nuevas tecnologías de prevención o de medicamentos. Es un área que nosotros estamos trabajando en ABIA y que me parece que va a seguir teniendo mucha importancia. Porque no es algo fácil cómo reforzar la participación de la comunidad y cómo hacer control social sobre esos excluidos. Exige experticia, estudios, entrenamiento, nociones básicas de ciencia, de biología.

¿Y no hay ahí también una dificultad de los movimientos sociales para no pararse exclusivamente frente al Estado? En este caso, obligaría a buscar otros interlocutores, como los que juegan en el mercado, como actores y espacios de intervención de los movimientos sociales. Sería correr el eje de la mirada de vuelta hacia el mercado, hacia las relaciones capitalistas, algo que está como un poco pasado de moda, ¿no?

La cuestión de los estudios clínicos es una ventana muy interesante para entender cómo se dan esas relaciones entre ciencia y mercado, y entre mercado y gobierno. Cuando tú desarrollas un estudio clínico de un medicamento, a veces lo haces para ponerlo más rápido en el mercado, y en otros casos porque quieres investigar que tu medicamento sea mejor que el otro, por competencia también del mercado, para ganar más dinero. Pero en todo eso están involucradas personas, y los Estados tienen responsabilidad, como permitir, regular y garantizar acceso y beneficios, mitigar riesgos y efectos. Es un campo que recién ahora comienza a llamar la atención por el número de estudios clínicos, porque hay cada vez más medicamentos.

Otro tema que deberíamos indagar mejor es la tendencia a la criminalización de la transmisión del VIH. Nosotros trabajamos con eso indirectamente porque tenemos un proyecto con población de homosexuales seropositivos. Es una tendencia, porque ya quince países africanos penalizan a quien trasmite. Es un tema bastante delicado, principalmente cuando tenemos estudios que demuestran que una persona con un número alto de CD4 y carga viral indetectable difícilmente trasmite el VIH. Para que eso suceda tú tienes que tener a esa persona integrada en un sistema de salud pública, pero si está la criminalización de la transmisión, ¿cómo atraes a las personas al sistema de salud pública? Son contradicciones, y puede que todo eso signifique un retroceso.

¿Vos ves un campo fértil en América Latina para que suceda algo así?

Puede ser que eso no tenga tanta fuerza. Tenemos sociedades civiles un poco más organizadas en derechos humanos y culturas un poco más democráticas que pueden resistir a esa tendencia. Pero puede ser que sí, porque no podemos olvidarnos de que la epidemia va a seguir concentrada en grupos que ya son marginales socialmente: las prostitutas, los homosexuales, los usuarios de drogas inyectables, las mujeres en situación de opresión. Va a seguir en esos grupos, que son vulnerables no solamente a estas tendencias, sino a la criminalización por cualquier otra cosa. Pueden ser criminalizados por lo que son. Hasta 1997 la homosexualidad era ilegal en Ecuador. En nuestro continente puede pasar cualquier cosa.

¿Qué otra cuestión estamos trabajando sobre lo que hay que llamar la atención?

Estamos trabajando con una investigación sobre religión que es interesante, porque el fundamentalismo religioso es fuerte y puede estar justificando una serie de obstáculos, por ejemplo, para aborto. Tener una investigación sobre cómo se organizó la respuesta religiosa al sida en Brasil es una forma de identificar y analizar en qué medida puede ser un obstáculo, pero, al mismo tiempo, cómo la acción de grupos religiosos también facilitó y fue importante en la constitución de esa respuesta. Y esto puede ser un elemento importante para decir “no todos los religiosos son fundamentalistas”, valorar a esos que no son fundamentalistas, y contraponerlos a esa forma fundamentalista de ver la sexualidad y la religión.

¿Y hay en Brasil experiencias positivas en este sentido?

Sí. Por ejemplo, hay lugares en Brasil donde una gran parte de la respuesta comunitaria, incluso la movilización de las personas seropositivas, fue desarrollada a partir de iniciativas de la Iglesia Católica. La Pastoral del sida tiene en algunas partes – dependiendo de si es un contexto más o menos liberal– una función de articulación con los movimientos sociales, que es importante para presionar el Estado, por ejemplo, en cuanto al acceso al tratamiento o la atención de personas infectadas. En esta investigación mostramos todas esas divisiones y contradicciones dentro del propio campo religioso. A mí me parece bien, porque no solamente se identifica las respuestas, sino que enseña que políticamente es un campo bastante fracturado, muy dinámico y se pueden aprovechar esas fracturas y esas dinámicas para introducir agentes un poco más

progresistas. Puede ser que yo sea un poco ingenuo, pero pienso que puede ser interesante.

Los temas de la seropositividad también son un desafío. Sabemos que dentro de la propia homosexualidad hay un rechazo a la cuestión de los seropositivos, por lo menos en Brasil, nuestras investigaciones identifican un rechazo, que es un problema serio para la prevención...

En un estudio que hicimos sobre prácticas de Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH)²⁵ –una categoría que ameritaría otra discusión–, mucha gente dice que no tendría sexo con alguien que vive con VIH, pero tendría sexo con el que no sabe, o que lo sabe y que no le informa. Ahora, si le informa que es seropositivo, entonces no tendría sexo.

De eso ya tenemos una investigación chiquita, con la pregunta “¿tendrías sexo regular con una persona sabidamente seropositiva?” Como el sesenta o setenta por ciento dijeron que no. Si dice que no, le preguntamos “¿prefieres tener sexo regular con una persona de la que no sepas su estatus serológico?” Ahí la mayoría, como el noventa por ciento, dijo que sí. Son cosas muy preocupantes. La gente va con esa tendencia porque no está dispuesta a negociar sexualmente, está trabajando con estrategias de evitamiento: yo evito simplemente a seropositivos o que yo supongo que es seropositivo, y voy con el que supongo que es seronegativo y no negocio nada. No hay que negociar nada, la suposición es suficiente. Es una tendencia que ya aparece bastante fuerte en algunos países de Europa: yo busco en el clasificado a personas de veinticinco a treinta años, flaco o gordo, y seronegativos, o seropositivos. Yo soy seronegativo, busco seronegativos; yo soy seropositivo, busco seropositivos. Y eso es complicado porque la negociación sexual ya no se da. ¿Cuál es el resultado? Tú puedes no ver el crecimiento del VIH entre esa población, pero sí el crecimiento de sífilis, gonorrea, hepatitis B, porque la gente tampoco se vacuna, y no hay programa de salud integral. Eso es lo que yo te decía...

Y desde el movimiento tampoco toman...

Los festivales de la *parada* gay deberían ser lugares no solamente para hablar del sida –aunque ya ni del sida se habla, o se habla muy poco–, podría haber una agenda de salud más completa, y no sólo con cuestiones estrictamente clínicas. Pero si vamos a hablar

²⁵ Barrón López, Sara, Micaela Libson y Renata Hiller. *Estudio social en hombres que tienen sexo con hombres (HSH): relevamiento 2007*. Buenos Aires: UBATEC SA, 2008.

de las clínicas, podría haber una campaña de vacunación para Hepatitis B. No se hace, pero si los promotores presionaran podrían conseguir las vacunas gratis para la gente y ya sería una ayuda. Cuestiones de alcoholismo, de la vejez, problemas cardíacos que toda la gente tiene, la alimentación, los dientes, una cosa más global de salud, de cuidados, de ejercicios físicos, de excesos de los anabolizantes que la gente toma mucho, de las mezclas de drogas (qué es lo que se puede, qué es lo que no se puede). A veces la gente ya sabe lo que practica, pero los que van a empezar no saben que, incluso, estás tirando tu dinero a la basura: si mezclas éxtasis con cerveza, por ejemplo, no vas a tener una buena sensación, vas a estar mareado nomás; sin embargo, si tú tomas guaraná con el éxtasis no vas a hacerte daño, no vas a estar mareado, vas a tener mejor efecto del éxtasis. Se trata de una reducción de daños. Pero no hablamos de esas cosas, no interesan. Son opciones políticas, no sé si conscientes o no, pero que deberíamos estar trabajando. Y esa visualización del homosexual que no se avejenta, que no se enferma, que es bonito, que consume, que viaja por Europa con su pareja, que tiene patrones exigentes de consumo, que le gusta la ropa buena, el buen restaurante, que viaja a Grecia... Ésa es la imagen que muchas veces se proyecta, o la de las travestis lindas, llenas de siliconas, pero ni se preguntan si aquellas travestis se pusieron siliconas líquidas. Tú las tocas y tienen treinta y nueve de fiebre. Están lindísimas por fuera, pero por dentro pura infección. Y hay una cantidad de estudios con las travestis y la construcción de la identidad de género, pero realmente tienen que ver que la mayoría son seropositivas. Y yo veo que los investigadores no trabajan esa dimensión. Ellas sí la trabajan, en el encuentro nacional de travestis de Brasil se habla muchísimo sobre el impacto del sida en las travestis, por las propias travestis, pero nosotros, los investigadores sociales, estamos interesados en...

En cómo construyen su identidad...

En cómo desafían los parámetros de género, de las cosas queer, y cómo desestabilizan el orden de los sexos. El lado del glamour a mí siempre me encanta, yo armo discusiones y hablo del travesti como desestabilizador, de la inestabilidad...

Sí, estas correspondencias entre determinados sujetos y determinados temas: una investiga travestis, entonces trabaja identidades, porque es lo único que la travesti pareciera ser, no es trabajadora, no es persona con VIH...

Las viejas que se están cayendo ahí, ¿también será que desestabilizan...? Desestabilizan la noción de vejez, porque la afirman en su forma más dramática, porque nadie quiere

saber de una travesti vieja, ésa si que ni para la calle sirve más... cuántas mueren tan jóvenes. Entonces, son cosas para la investigación que hay que ver. La academia también tiene que salir de sus modas.